



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

LIPADA

Laboratorio de Investigación sobre fondos documentales del proyecto de Arquitectura, Diseño y Artes del Ecuador en el Siglo XX

Cita bibliográfica:

Centro Ecuatoriano de Arte Contemporáneo. (2007). Marcelo Aguirre (Catálogo). LIPADA - Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, EC.

Resumen:

Catálogo de la exposición de "Marcelo Aguirre" en el Museo Municipal de Guayaquil



WARNING: This document is protected by copyright. All rights reserved. Reproduction or downloading for personal use or inclusion of any portion of this document in another work intended for commercial purpose will require permission from the copyright owner(s).

ADVERTENCIA: Este documento está protegido bajo la ley de derechos de autor. Se reservan todos los derechos. Su reproducción o descarga para uso personal o la inclusión de cualquier parte de este documento en otra obra con propósitos comerciales requerirá permiso de quien(es) detenta(n) dichos derechos.



Muy Ilustre Municipalidad de Guayaquil

Abg. Jaime Nebot Saadi
Alcalde de Guayaquil

Arq. Melvin Hoyos Galarza
Director de Cultura y Promoción Cívica

Lcda. Olga Guerra Pizarro
Jefa del Museo Municipal y
Coordinadora de la Exposición

Curaduría:

Rodolfo Kronfle Chambers

Montaje y Museografía:

Rodolfo Kronfle Chambers
y el equipo técnico del
Museo Municipal conformado por:
Pedro Arbeláez
Germán Cabrera
Freddy Alejandro
Ángel Bravo

Fotografías:

María Teresa Ponce

Textos:

Rodolfo Kronfle Chambers, Mauro Cerbino

Diseño y Diagramación:

güido álvarez/ *The Branding Box*



VOLVER (...QUE DOCE AÑOS NO ES NADA)

Por Rodolfo Kronfle Chambers

En 1995 Marcelo Aguirre gana el Primer Premio del Salón de Julio. Acto seguido el Museo Municipal de Guayaquil invita al artista a presentar una muestra individual. Aguirre propone como título de su exposición una frase clave pronunciada en el célebre juicio político del momento: "Manos limpias y sin sangre". La muestra planeada se cancela. Los motivos aparentes fueron las implicaciones políticas de las obras y la incomodidad que las mismas causarían al *establishment* político local. A los dos días se otorga a Aguirre el Premio Marco, uno de los galardones más codiciados por aquel entonces a nivel continental, lo cual lo consolida como uno de los artistas nacionales más importantes de su generación.

Esta breve relación de hechos es importante porque en este país amnésico vale de cuando en cuando hacer algo de memoria, más aún cuando aquel recuerdo puede engrosar nuestras lecturas de la situación presente. Episodios como aquel no son sino una página más que da cuenta de la permanente negociación y tensión que se produce entre la producción artística y los entes llamados a fungir como articuladores y mediadores de la misma hacia un público. No fue ni el primer ni el último caso en que discursos artísticos se someten a procesos de censura, aunque siempre me llamó la atención que la obra de Aguirre haya sido objeto de la misma, esto porque su propuesta —salvo la referencia concreta del título de la exposición— nunca había empleado embates retóricos directos, sino más bien sugerentes de todo un sustrato de circunstancias que bien podían desbordar la especificidad del caso puntual o específico.

Tomando en cuenta estos antecedentes el retorno de Aguirre al Museo Municipal, doce años después de estos hechos, está forrado entonces de significancias especiales, más aún cuando la naturaleza de la obra reciente que ahora se exhibe comparte —en el fondo— las mismas inquietudes y motivaciones de aquel entonces. Exponer ahora en estas salas supone a fin de cuentas una labor institucional que comprende el accionar del campo artístico como un territorio eventualmente conflictivo y crítico, pero por sobre todo libre y necesario, una labor que no debe entenderse como una dádiva, licencia cómplice o suscripción ideológica, sino una responsabilidad comprometida con la pluralidad creativa y los horizontes abiertos de la cultura, un entendimiento del arte como herramienta de conocimiento y reflexión de todos los órdenes de nuestro entorno.

Lo que posiblemente se ha transformado en esta nueva aparición de Aguirre es tal vez la aproximación que ahora ensaya hacia su trabajo, especialmente en la obra más representativa de esta exposición, y a mi juicio una de las más importantes en la carrera del artista, dado los alcances de sus lecturas y lo sostenido del gesto implicado. Se trata de *Un arte a diario*, título con que denomina al ejercicio que por el lapso de 4 meses realizó durante su estadía en Alemania entre los años 2002 y 2003: cada día accedía al Internet para estar al tanto de las noticias del Ecuador, consultando las páginas electrónicas de la prensa local, de entre estas seleccionaba una, la cual imprimía e intervenía con dibujos en tinta o esfere.

DESTRUCCIÓN CREATIVA

Hace rato ya en el Ecuador la esfera de la vida política se torno en una permanente representación de sí misma, -siguiendo a Baudrillard- en un simulacro, en una reiteración de acciones y situaciones que han procreado sus propios clichés, sus propias esquemas teatrales, una serie de réplicas que han adquirido mayor legitimidad, valor y poder que sus referentes originales. Aguirre parte de una interpelación de esta hiperrealidad, su gesto desborda la comicidad de la interpretación humorística propia de las viñetas y caricaturas para intentar a cambio abrir otros surcos por donde la realidad supure, dando paso a formas -aunque igual irónicas- menos evidentes, apelando ciertamente a generar grosores semánticos multidimensionales. Para explorar estas posibilidades se incluye en este catálogo un análisis de esta serie a cargo del antropólogo Mauro Cerbino, el cual abrirá algunos interesantes caminos de interpretación.

La indisoluble relación entre los contenidos de la obra de Aguirre y la realidad del día a día se confirma en el génesis que tiene la misma en los medios de comunicación masiva, cuyos trillados repertorios visuales el artista reprocesa. El resultado son nuevos imaginarios, "imágenes secundarias" que contrastan las construcciones icónicas de la maquinaria político-publicitaria, los cuales se convierten casi siempre en fenómenos mediáticos dada la reiteración de estos modelos -sin beneficio de inventario- por los canales de información. Lo que nos presenta el artista es un conjunto de nuevos territorios, un microcosmos de oposiciones y de resistencias que sin embargo dependen de una estructura mayor. Si lo enfocamos así podríamos inclusive entretener la idea de un Aguirre iconoclasta.

Esto se hace evidente en el grupo de pinturas que se exponen, como la titulada *Entre la desidia y la esperanza*, un lienzo recubierto con un collage bastante uniforme y monocromo de caricaturas de prensa y que funciona como un telón de fondo, como un panorama histórico y cultural sobre el cual resalta una colorida figura con orejas de burro que en gesto clásico de tarima se dirige a nosotros. Se trata de una representación híbrida que encarna tanto mesianismos como populismos (la pose es ambigua, entre impartiendo una bendición y la aceptación de una ovación), un estereotipo ya calcificado del candidato, parte pastor evangélico, parte fogoso orador. En un diálogo con la tradición pictórica pudiésemos entender esta pieza dentro del género de la pintura histórica (aquí se declara la presencia tangible de un orden socio-histórico como macro estructura), pero una en que no se narran acontecimientos específicos, ya que su ética reside en su carácter atemporal, su posibilidad de proyectar su moraleja -que hurga en el tragicómico *carsi e ricarsi* del devenir del mundo- hacia un futuro incierto, aquello si le otorgamos algún sentido a las columnas de horóscopo que enmarcan la escena.





La evocación de los títulos en pinturas como *A cuatro manos* y *La alianza de los Masapos* sugerirá a su vez el carácter de sátira de las mismas, proyectado en una cómica representación literal de las palabras sobre personajes que entendemos como los que pululan tras bastidores el infortunio de la nación. En estas piezas se atisba un tipo de humor que no ha sido frecuente en el trabajo de Aguirre, aquí el artista toma el estereotipo y lo desfigura, exagerando facciones o asimilando a los personajes con formas de vida animal para ridiculizar. Esto, lejos de alivianar los temas, los vuelve tal vez más incisivos que en otras instancias de su quehacer, donde el gesto agresivo y una expresión más virulenta marcaban el ritmo. ∞

Guayaquil, 24 de febrero del 2007





SUB RAYANDO NOTICIAS: UN ARTE A DIARIO

Por Mauro Cerbino

Si la Prensa se hubiese propuesto que el lector haga suyas las informaciones como parte de su propia experiencia, no conseguiría su objetivo. Pero su intención es la inversa y desde luego la consigue. Consiste en impermeabilizar los acontecimientos frente al ámbito en que pudiera hallarse la experiencia del lector. Los principios fundamentales de la información periodística (curiosidad, brevedad, fácil comprensión y sobre todo desconexión de las noticias entre sí) contribuyen al éxito igual que la compaginación y una cierta conducta lingüística. (Karl Kraus no se cansaba de hacer constar lo mucho que el hábito lingüístico de los periódicos paraliza la capacidad imaginativa de sus lectores) W. Benjamin, Iluminaciones II, Taurus, España, 1972.



<http://www.elcomercio.com/comunicacion/agirre.html> (12)

El ambiente de una Berlín fría y gris, el volver a la lectura de Dostoievski - escritor que de modo magistral supo narrar la complejidad de la "vida normal" - la añoranza del país lejano, son algunos de los ingredientes propicios que desencadenan el deseo de Marcelo Aguirre de apropiarse de las páginas de un diario (El Comercio) y volverlas piezas de arte. Durante cuatro meses, todos los días, baja de Internet una noticia contenida en las más diversas secciones del diario, desde política hasta recetas de cocina, de todos modos da lo mismo - para Aguirre, que lo que quiere hacer es mostrar cuan paradójica puede ser la realidad y la información que a ella se relaciona - Para darse el trabajo no de "ilustrar" los contenidos de la información sino de transformarlos volviéndolos otros, desplazándolos hacia lugares en los que no cabe ningún pretendido entendimiento ni claridad, no hay diferencia entre una nota sobre la última polémica suscitada por la acción de gobierno y las letras de una canción que también el diario publica. Aún más cuando no es ciertamente la coherencia lo que caracteriza la "especial" lectura del diario que hace Aguirre (¿y existirá tal coherencia en un "normal" lector?). Su atención es dispersa, se concentra en una palabra o en un fragmento de ella, o aún en la asociación libre de palabras que le resuenan adquiriendo la forma de una evocación o provocación que él conecta con otras porciones de realidad y significantes. De este modo construye un "texto" riquísimo que muestra su propia hechura y se proyecta como algo que se dota de una estructura con la que Aguirre nos invita a una reflexión.

De una traducción fecunda (de las que mientras más traicionan el supuesto texto originario, mucho mejor) es de lo que se puede hablar en relación a la obra contenida en esta exposición. Traducción mutante. Y Aguirre nos propone realizar una lectura

transforma en una historieta simplemente por su "puro" movimiento. Los tanques de almacenamiento de petróleo se transforman en la piscina de un magnate. Los terroristas visten pieles de chancho. La Base de Manta se vuelve un cuadrado hermético, un bunker. Los futbolistas se transforman en boxeadores que se abrazan. La lluvia de cenizas sale como una ducha por tubos metálicos (¿se trata de una contaminación de todo tipo incluida la informativa?) Y las personas que andan por la calle con las máscaras anti-ceniza se transforman en seres malandros.

Aguirre se sienta en el primer café Internet que encuentra más o menos desocupado en el centro de Berlín. Después de intentar, infructuosamente, ponerse al día en sus emails contestando todos los mensajes pendientes, decide una vez más recorrer páginas de periódicos ecuatorianos para saber qué está pasando allá en el país que dejó. Es como si ese recorrido por la actualidad noticiosa nacional le permitiese entender una vez más por qué el tedio de responder a sus e-mails sobre trámites pendientes, papeleos de documentos, cuentas por pagar, tiene una estrecha relación con el devenir político, social y cultural tal como lo edifican pieza por pieza los medios de comunicación. Recorre los periódicos uno a uno, desde las secciones principales hasta los avisos. Se detiene por momentos, cuando se siente interpelado por algún titular o por alguna imagen. La administración de las noticias parece ser tan seria y absurda como cualquier burocracia, y una vez más parece que la actualidad es completamente caduca, inactual, repetitiva. Estas navegaciones a ratos le divierten, aunque no siempre demasiado, se vuelven un gesto constante, insistente, como lo fue quizás en algún momento el bocetear sobre un cuaderno. La información y la *preocupación* por ella se transforman en un formidable material de trabajo plástico. Aquí lo tenemos. ∞



MARCELO AGUIRRE



Museo
Municipal
de Guayaquil